

Viviendo en el futuro. Enrique Dans, 2019.

Nueve años después de su primera obra, *Todo va a cambiar* (2010), Enrique Dans, profesor de Innovación en la IE Business School, publica *Viviendo en el futuro* (2019), una obra enfocada a los retos e incertidumbres que nos deparan las próximas décadas y cómo debemos hacer frente a todas y cada una de las problemáticas e innovaciones que una sociedad tan cambiante como la nuestra nos plantea. La tecnología no hace más que empaparnos. Permea en la formación de nuevas ciudades y la evolución de las más longevas, en la concepción del hogar, la salud, la sanidad, la educación y hasta en los sistemas gubernamentales que han conducido a la especie humana a ser causa de la devastación del planeta y sufrir las consecuencias que lleva consigo una civilización que destruye y consume más de lo que es capaz de generar.

En su primera obra, Dans (2010) nos mostró las transformaciones del impacto de Internet y las disrupciones tecnológicas que viviríamos en poco tiempo. Esos años venideros ya están aquí. Aquel futuro empieza a ser un efímero presente que se convierte paulatinamente en pasado y nos plantea si cabe la posibilidad de imaginar una realidad a la que, como se cuestiona a lo largo de su segundo libro, tal vez estemos llegando tarde.

El futuro no está en nuestra mano. No está en nuestra pulsera inteligente, ni en nuestro *smartphone*, ni en nuestra lavadora de última generación, ni en ninguno de los rincones que hemos cubierto de tecnología. El futuro está en el viaje que Dans expone recorriendo cada uno de los pilares en que basamos nuestro día a día y la formación de la realidad que nosotros conocemos. El futuro está en la capacidad de autocritica, sensibilización y responsabilidad que el lector debe asumir y tomar como ejemplo para los años venideros. Tal vez, para los no lectores, sería interesante alzar la cabeza de la pantalla que les tiene abducidos y prestar atención a la andanza que les propone el autor a través de los interrogantes que ya responden a nuestro presente.

## ¿El futuro? ¿Qué futuro?

Démonos el lujo de afirmar que antes que nosotros, alguien llegó a preguntarse qué le depararía el mañana, qué desenlace tendría tal cuestión o en qué encrucijada se encontraría. Seguramente los primeros no fueran nuestros abuelos y tampoco nuestros bisabuelos. Aquellos hombres de las cavernas que describe Ernst H. Gombrich (2009), que decoraban sus paredes y empezaban a moldear lo que ahora entendemos como lenguaje, tal vez lo fueran. O las primeras civilizaciones: Egipto o Mesopotamia. Quién sabe. El caso es que, pese a no tener una certeza absoluta al respecto, no había nada que les hiciera pensar que no habría un futuro. Viéndolo con perspectiva, que es más sencillo, vemos que sí lo había.

Ese futuro hizo que grupos de nómadas cesaran sus actividades errantes y aposentaran las bases de las civilizaciones que, siglos y siglos después, discutían bajo amenazas armamentísticas qué sistema político debía imperar en el mundo tras una segunda entrega bélica a nivel mundial.

Volviendo a nuestros días, es innegable que nosotros también lo tenemos. Este futuro tomó velocidad de crucero unas décadas atrás y se empeñó hacernos avanzar a un ritmo al que la especie humana no estaba acostumbrada. El caso es que hemos avanzado a tal velocidad que hemos pasado por alto pasos del proceso que ahora son difícilmente remediables. O sí lo son, por herramientas no será. La abundancia de la tecnología nos hace disponer de artilugios que facilitan nuestro día a día. Del mismo modo que lo facilitan, nos acercan al remedio de cada problemática que afrontamos. El caso es que el futuro sigue dependiendo de nosotros, no de la tecnología, y por ahí podemos vislumbrar la razón del problema.

La obra que tenemos ante nosotros tiene un valor doble que la hace imprescindible para las generaciones que van a ser parte fundamental del desarrollo de nuestro planeta y de la deriva que tomemos como especie. La redacción, directa y locuaz, muestra un profundo conocimiento en temas de tecnología e innovación. Las casi 400 páginas de contenido nos sumergen en la mente de una voz autorizada en la materia, capaz de ilvanar el contexto tecnológico con cualquiera de los pilares que forman el tejido de nuestra sociedad. Paradójicamente, cualquiera cree ser capaz de hablar de temas que sobrepasan su umbral de conocimiento. Es por ello que, como consumidores de ingentes cantidades de información, debemos saber escoger aquellas fuentes y creadores de contenido pertinentes para cada cuestión. Y para el contexto que trata esta obra, Dans es uno de ellos. Ese valor añadido del que hablábamos es la red de hipervínculos que sustentan las argumentaciones del autor. Las casi 500 referencias a enlaces, libros, revistas y fuentes diversas de información hacen que el libro se prolongue en cada capítulo que concluimos. En cada uno de los 12 apartados encontramos pies de página que no sólo

corroboran las palabras de Enrique Dans, sino que fomentan a la capacidad de interés del lector por labrar su opinión a partir de diferentes vertientes, no sólo a partir de la información que recogen las líneas del libro.

Pese a los capítulos que desarrolla la obra, la conclusión que el lector percibe es que cada uno de los aspectos tratados está en tela de juicio debido a la amenaza climática que ya debemos considerar como una verdadera emergencia. No para 2030 o 2040, sino para ya mismo. Por si al libro le faltaba un razonamiento más tangible, 2020 se ha encargado de escribir el epílogo.

La batalla no se juega en el 2030 o el 2050 como creen algunos políticos ignorantes o inconscientes: se juega ahora mismo, en 2020. Para la mayoría de los cambios, la fecha límite es el 2020, a lo sumo el 2025; después, vendrá la siniestra cuesta debajo de los efectos de retroalimentación, y ya nada de lo que hagamos importará ni podrá cambiar nada (Dans, 2019, p. 289).

El caso es que todavía seguimos anclados en el pasado. Disponer de nuevas tecnologías no nos ha hecho progresar en muchos ámbitos, sino sustituir aquellas herramientas que teníamos por otras con lucecitas o un toque tecnológico un tanto agudo.

El desarrollo tecnológico no ha dado solución, o no hemos sido capaces de verla, al monopolio de las grandes empresas y la desaparición progresiva de los comercios locales y las PYMES. Al margen de lo que la jauría de multinacionales sean capaces de hacer en un mercado libre, también han contribuido a la explotación laboral y a la contaminación que acarrea la comercialización a nivel global de todos sus productos (Dans, 2019). Disponíamos de tecnología hasta hartar y ha tenido que venir una pandemia a decirnos que el teletrabajo debió romper tiempo atrás con el *9 to 5* que impera en la mayoría de los oficios. Según el autor de esta obra, seguimos basando nuestro aprendizaje en la memorización (Dans, 2019) y la automatización de los alumnos. El mismo sistema educativo de nuestros abuelos va a ser el que tengan nuestros hijos: estudiar, vomitar y olvidar; menudo sota, caballo y rey. Como para no cuestionarse, como hace el autor, cuántos políticos hacen falta para cambiar una bombilla.

Enrique Dans nos hace ver que continuamos siendo los mismos, pero esta vez con un juguete nuevo que debemos aprender a usar, especialmente de forma comprometida con el medio ambiente y el cese de prácticas que nos han convertido en la verdadera plaga de este planeta. Tenemos más recursos que las generaciones anteriores para formarnos como personas, como ciudadanos, como miembros de una empresa; para implementar medidas en sanidad, a nivel laboral, en las ciudades; para convertirnos en consumidores responsables y ser usuarios de una red que nos conecta a nivel global. Pero, por desgracia, seguimos cayendo en el mismo error: limitar el uso de las tecnologías a las nuevas generaciones, en vez de enseñarles cómo deben usarlas. Los bancos continúan sacando tajada de un pastel en el que los datos que controlan Facebook y otras compañías con sus “condiciones de privacidad” tienen más valor que muchos sistemas monetarios. La industria del automóvil prosigue en su línea de apostar por los combustibles fósiles en vez de potenciar energías renovables que favorezcan el descenso de los índices de contaminación.

No, no hay nada de fracasado o de erróneo en las evidencias de la ciencia, y menos aún de conspiratorio en unas conclusiones en las que coinciden de manera unánime los mejores científicos de todos los países y las academias de ciencia de todo el mundo. La civilización humana se encamina a su autodestrucción en un plazo asombrosamente breve, y aunque tendríamos los medios para intentar evitarlo, no lo estamos haciendo (Dans, 2019, p. 285).

Dans ha tenido la capacidad de congregar todos los detonantes que van marcando sobre el lienzo el punto y final a una historia un tanto breve para lo que podría llegar a ser. Hay manuales que se definen como tal por el uso que los usuarios y las empresas pueden llegar a darle para sus determinados fines. Esto no es un manual, no tiene aspecto alguno que pueda definirlo como tal. Lo que sí hace es darnos lecciones, como las que también da Harari en su tercera entrega de *Sapiens*. Prestar atención a expertos que exploran el presente y cuestionan nuestro pasado no es tiempo en vano. Es una inversión que debemos estar dispuestos a hacer. Ya no por nuestro bien, sino por perpetuar nuestra existencia y el progreso humano de la mano de las nuevas tecnologías.

Esta lectura nos hará entender, en definitiva, que no importa las pulgadas que tenga nuestro móvil. El progreso está en cada medida que tomamos para avanzar como sociedad, para mejorar todos aquellos estamentos que quedan obsoletos ante las necesidades que nosotros mismos planteamos y administrar de forma responsable los recursos de que disponemos. *Viviendo en el futuro* enseña que dar la espalda a los temas más candentes no es la solución si queremos que el porvenir, que en algún momento imaginamos, pueda verse truncado.

## Referencias bibliográficas

Dans, E. (2019). *Viviendo en el futuro. Claves sobre cómo la tecnología está cambiando nuestro mundo*. Deusto. Barcelona, España.

Dans, E. (2010). Todo va a cambiar. Tecnología y evolución: adaptarse o desaparecer. *Deusto*. Barcelona, España.

Gombrich, E. H. (2009). Breu història del món. *Labutxaca*. Barcelona, España.

Harari, Y. N. (2018). 21 lecciones para el siglo XXI. *Debate*. Sant Andreu de la Barca (Barcelona), España.

Daniel Berciano Jiménez  
Universidad de Lleida

